

María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, *Condición femenina y razón ilustrada. Josefa Amar y Borbón*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005. 354 págs.

Entre los nombres que desde hace años suelen citarse cuando se habla del siglo XVIII español está el de Josefa Amar y Borbón, y eso gracias en gran parte a que la profesora López-Cordón dio a conocer en 1994 su *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*, de 1790. Si ya antes, con este texto, había tenido cierta presencia en los estudios sobre esa centuria, además de cómo traductora del ensayo del ex jesuita Lampillas y como activista en varias Sociedades Económicas, desde que hubo una edición moderna y accesible, Amar y Borbón pasó a formar parte de los autores a los que se recurría para hablar sobre hombres y mujeres, y sobre educación, en el siglo XVIII.

Como se sabe, los estudios sobre las mujeres en la Historia han conocido un notable desarrollo en los últimos años (recientemente se ha publicado una *Historia de las mujeres en España y América Latina*, dirigida por Isabel Morant), y esto ha sido gracias a trabajos como el de Victoria López-Cordón.

A veces se simplifica el discurso sobre la mujer en el XVIII, entreviendo dos posturas que se oponen: una más favorable a su presencia en la sociedad, aunque más bien en el ámbito doméstico, y otra contraria a ésta, partidaria de mantenerla a oscuras y encerrada. Trabajos como el de Mónica Bolufer han contribuido a ampliar las miras y la complejidad y multiplicidad de los discursos sobre las mujeres. Este estudio sobre Josefa Amar y Borbón es también una mirada compleja a una mujer que hasta cierto punto no encaja en los clichés que el feminismo posterior ha modelado. Eso no quiere decir que no propugne avances para las mujeres y cierta igualdad entre ellas y los hombres, al contrario, pero Amar y Borbón cree en la existencia de unas diferencias, que interpreta sobre todo socialmente. Lo que desde luego no cree es que la inteligencia sea sólo patrimonio del hombre; considera, como muchos antes, que no tiene que ver con el sexo. Por eso, consciente como es de las diferencias, hace una defensa del espíritu sin sexo, que en el fondo era una forma de suprimir esas diferencias, un modo de plantear la igualdad. Pero Josefa Amar no buscaba, en realidad, como la gran mayoría de los ilustrados, cambiar la sociedad o acabar con el mundo tal y como lo conocía, sino mejorarlo, y, en su caso, poder situarse mejor en él. Y este planteamiento modera su discurso, que es más convencional y prudente que el de otras contemporáneas, como Mary Wollstonecraft (con la que López-Cordón la compara en varios momentos, a la búsqueda de su perfil) o Inés de Joyes.

El caso de Amar y Borbón, como muestra bien la autora, es el de alguien impermeable a las novedades ideológicas sociales, a la nueva subjetividad que nació de los cambios sociales del momento, pero que basaba el derecho de las mujeres a expresarse en el desarrollo de las premisas racionalistas ilustradas, que había hecho suyas como instrumento de análisis. Si Amar puede parecer conservadora por no querer transformar el ámbito político (cosa, por otro lado, que, aunque pensara, se guardaría mucho de escribir), no lo es desde luego en su defensa de las capacidades de las mujeres. Rousseau, como otros que apoyaban sólo su desarrollo doméstico, sin horizonte público, entendía que éstas tenían unas condiciones inherentes a su sexo, de sensibilidad y entrega, frente a las de los hombres, más racionales. A este modo de ver las cosas se enfrentaron Amar y Borbón y otras mujeres del XVIII, que tuvieron el atrevimiento de pensarse a sí mismas de forma independiente de cualquier hombre.

López-Cordón señala que la vida de Josefa Amar está marcada por cierta excepcionalidad, que primero la llevó a tener alguna notoriedad y, más tarde, al silencio. En ambos casos soledad, porque el ejercicio de su inteligencia tuvo que distanciarla de muchos hombres, con los que la colaboración tenía sus límites, y de otros con los que no había nada que hacer, así como de la mayoría de las mujeres, a las que nada la unía, algo que también señalaba por entonces, y con intensidad, otra solitaria inteligente como fue Margarita Hickey. Por otro lado, parece interesante recordar, para fijar mejor su retrato y su pensamiento, que Amar vivió en un mundo que, si bien le permitió expresar ciertas ideas y desarrollarse, comenzó a desaparecer con la Revolución Francesa y después con los desastres de la Guerra; periodo que ella, ya viuda y habiendo perdido a su único hijo, pasó en Zaragoza, implicada en la Venerable Congregación de Seglares Siervas que se ocupaba del Hospital de Nuestra Señora de Gracia.

El estudio de Victoria López-Cordón, mediante el análisis de la figura de Josefa Amar, nos permite comprender mejor una época, como es la de la Ilustración, a menudo resuelta con unos pocos tópicos que excluyen a las mujeres, cuando la dinámica social e intelectual de aquel siglo se caracteriza precisamente por su multiplicidad de perspectivas y de consecuencias. El libro se cierra con varios apéndices que reproducen obras y testimonios escritos de Amar y Borbón, lo que contribuye a conocer algo mejor su actividad literaria, los encargos que tuvo para traducir a Lampillas y a Grisellini, los prólogos que puso a las obras de éstos, su discurso en defensa del talento de las mujeres y de su capacidad para gobernar, aparecido en el *Memorial Literario* de agosto de 1786, y otros del mayor interés.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS